

## XXXI° Domingo en Tiempo Ordinario

Lamentablemente, la Serie Mundial se está llevando a cabo este año sin los Reales de Kansas City. El gerente general, Dayton Moore, en su libro *Más Que Una Temporada*, describe todo el trabajo arduo y la paciencia que construyeron los Reales de ser uno de los peores equipos de béisbol a ser el mejor del año pasado. Cuando aceptó el trabajo, Moore contrató cazatalentos adicionales para dar la vuelta al mundo en busca de los mejores jóvenes atletas, hacerlos que firmaran contratos en las ligas menores, desarrollar sus habilidades, conseguir que jueguen bien juntos, y luego llevarlos a las ligas mayores. El proceso, él predijo, tomaría unos ocho años, y lo hizo. Moore es un cristiano, por lo que construyó toda la organización en valores sólidos. Se negó a contratar a jugadores que pudieran causar discordia o escándalo en el equipo, no importa que tan bien jugaran. Su equipo tiene talento y carácter. Todos estos esfuerzos se vieron recompensados con un campeonato, que debería haber hecho feliz a todos. Lo hizo, pero luego queríamos otro campeonato. Al final, el béisbol es no más que el béisbol, y Dayton Moore sería el primero en decir que hay más en la vida que un juego.

Muchas veces ponemos demasiada energía y atención en cosas que no tienen importancia. Pasamos más tiempo en el trabajo que con nuestras familias. Pasamos más horas viendo la televisión que haciendo voluntariado. Los estudiantes a veces ponen más atención en ellos mismos que la atención que le prestan a los estudios. Y a veces nos obsesionamos demasiado con algo que no importa mucho al final: los deportes.

Hoy comenzamos a escuchar de la segunda carta de San Pablo a los Tesalonicenses. Es uno de los libros más antiguos del Nuevo Testamento, y nos da una idea de la primera comunidad cristiana. Los tesalonicenses estaban totalmente obsesionados con algo que realmente importaba: Jesucristo. Sin embargo, se estaban desviando por el mal camino de las profecías, declaraciones y cartas falsas que afirmaban que el Día del Señor Jesucristo estaba ya en la puerta. Pablo alabó sus buenos propósitos y lo que han emprendido por la fe, pero quería asegurarse de que se centraran en las cosas que realmente importaban. Su objetivo final era ser glorificados por Cristo en el cielo. Pablo escribió: Hermanos y hermanas, “oramos siempre por ustedes, para que Dios los haga dignos de la vocación a la que los ha llamado, y con su poder, lleve a efecto tanto los buenos propósitos que ustedes han formado, como lo que ya han emprendido por la fe. Así glorificarán a nuestro Señor Jesús y él los glorificará a ustedes”.

A veces desperdiciamos tiempo y dinero en cosas que no importan. Otras veces nos centramos en lo que importa, pero parece no traer los resultados que queremos. San Pablo pidió por gente como nosotros. Le pidió a Dios que tomara nuestros buenos propósitos y lo que hemos emprendido por la fe, y los lleve a su cumplimiento. Le pidió a Dios esto no sólo por los beneficios que provienen de estos esfuerzos en la vida diaria, sino para mantenernos enfocados en algo más grande: ser glorificados en Jesucristo.

Puede que no veamos los resultados de nuestro esfuerzo de forma inmediata. A veces es cuestión de días, semanas, meses u ocho años para crecer a partir de un momento de fracaso a un éxito claro. En última instancia, es el trabajo de toda una vida. A medida que vemos hacia adelante en nuestras actividades la próxima semana, preguntémonos ¿cuáles actividades realmente valen la pena? ¿Cuáles actividades van hacer algo bueno para ese día, y cuáles te están preparando para la gloria de Cristo? Luego, oren para que Dios lleve este buen trabajo a su cumplimiento.